

Predicación sobre La Viuda de Naín



El relato de **La Viuda de Naín** no es solo una muestra de la capacidad sobrenatural de Jesucristo, sino también un reflejo profundo de su compasión humana y divina. Este pasaje nos ofrece un lente poderoso a través del cual podemos ver y sentir la empatía y el amor transformador que Jesús tiene por cada uno de nosotros.

El Encuentro en Naín

En el libro de Lucas, capítulo 7, versículos del 11 al 17, encontramos una de las historias más conmovedoras: Jesús se aproxima a las puertas de Naín y se encuentra con una procesión fúnebre. Una viuda, ya habiendo perdido a su esposo, enfrentaba la muerte de su único hijo. La **pérdida y la desesperación** estaban vistosamente presentes en esa madre afligida y en la comunidad que la acompañaba.

La Compasión de Jesús

Jesús, al observar la escena, fue movido por una profunda compasión. Sin que la viuda lo pidiera, Él se acerca y le dice «No llores». Este simple acto de bondad es un poderoso recordatorio de que Dios no es indiferente a nuestro sufrimiento. Jesús siente de manera extraordinaria el dolor humano y es capaz de **consolar a los afligidos** con su presencia y palabra.

El Milagro de la Resurrección

Con una autoridad que solo Él posee, Jesús toca el féretro y ordena al muchacho: «Joven, a ti te digo, levántate». El milagro sucede; el joven se levanta y comienza a hablar. La multitud que presenciaba el evento queda asombrada y glorifica a Dios. Este acto no solo confirma el poder divino de Jesús, sino que también restituye la esperanza y el futuro de la viuda. En un sentido espiritual, este milagro nos habla del poder de Jesús para **dar nueva vida** a aquello que pensábamos perdido o muerto.

La Difusión de la Noticia

Como resultado de este acto poderoso y compasivo, la noticia de Jesús se difundió por toda Judea y los alrededores. La

gente reconoció en Él a un gran profeta y vieron la mano de Dios trabajando entre ellos. Este relato no solo inspiraba fe en aquel entonces, sino que sigue inspirando a millones de personas en la actualidad a creer en un Dios que **resucita esperanzas** y trae consuelo en medio del dolor.

El relato de La Viuda de Naín es un firme recordatorio de que, en los momentos más difíciles de nuestra vida, no estamos solos. Jesús nos encuentra en nuestro sufrimiento, nos ofrece su compasión y nos devuelve la esperanza. Tal como hizo con la viuda, Él está dispuesto a intervenir en nuestras vidas y mostrarnos su amor y poder. Recordemos compartir y vivir esta esperanza cada día.